

ABDUCIDOS POR LA POLÍTICA

Desde hace bastante tiempo, los españoles de toda laya y condición vivimos abducidos por el gran Leviatán de una política, que comenzó no respetando el principio de la separación de poderes. Y este reparto de jueces entre los partidos ha terminado convirtiendo la política en un inmenso desmadre, donde las autonomías, diputaciones, ayuntamientos y otros entes públicos son lugar abonado para que algunos “políticos”, faltos de escrúpulos, roben y otros más osados no cumplan las sentencias de los tribunales.

Las injusticias claman al cielo y se hace tan patente la corrupción y la dejación de funciones, que la indignación entre la ciudadanía crece como un enorme sarpullido que se extiende por la piel de España.

Estos lamentables sucesos crean tal desasosiego que, mucha gente después de ver el Telediario, se siente enferma y tiene que acudir al médico. Y cuando este le pregunta qué le ocurre, el paciente con evidentes signos de malestar, le contesta: Me duele España.

Tengo amigos de derechas que ven a los políticos de izquierdas como monstruos abominables que deberían de desaparecer de la faz de la tierra. Y al mismo tiempo, tengo amigos de izquierdas que ven a los políticos de la derecha como monstruos abominables que deberían de desaparecer de la faz de la tierra. Y aunque hay muchos políticos inteligentes, respetables e incluso de talante liberal, tanto en la derecha como en la izquierda, desgraciadamente no se hacen visibles y continúa la eterna e incomprensible confrontación que exaspera y pone enferma a cualquier persona equilibrada. Los dos grandes partidos pueden y deben llegar a un gran consenso en compañía de Ciutadans, UPyD y Vox.

Porque poco se puede esperar de los nacionalistas, siempre excluyentes, que ya disponen de su cuota de jueces, como demuestran los fiscales catalanes. Practican la “política” de los sentimientos, donde en vez de la razón, impera el corazón convirtiendo en cuestiones políticas sus señas de identidad: la lengua, el territorio, el folklore... Por si fuera poco ahora, aquí en Valencia, incluyen la pelota valenciana, la paella, la horchata y las bandas de música. Y me pregunto por qué se quieren politizar cosas tan hermosas y no se dejan al libre albedrío de los ciudadanos.

Pero que no cunda el pánico. Para salvarnos de todos los males y corrupciones que nos desazonan llegan los de Podemos, como una casta superior enviada por dios, creyéndose que están por encima del bien y del mal.

Mi amigo el psiquiatra diría que todas estas gentes de la política que pretenden imponernos sus ideas sin respetar nuestra libertad, nos están desequilibrando. Y dado que el equilibrio es fundamental para la buena salud de las personas, la mejor terapia será prescindir de las noticias políticas durante una buena temporada y hacer oídos sordos a su eterno palabreo con el que intentan vendernos su averiada mercancía.

José Miguel Borja